

Curacion a traves de Jesucristo

Fernando Davalos



Capítulo 1

Curación a través de Jesucristo



"La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella"

Juan 1:5 RVR, 1960.

Derechos Exclusivos © 2021 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.



Índice

Breve Introducción

¿Qué es la curación?

Enfermedad y mala salud, las causas

¿Estamos enfermos o estamos completos?

Restaurando la salud

¿Es la curación de naturaleza espiritual?

Cualidades de un sanador

Requisitos para sanar

Jesucristo, el sanador

Breve Introducción



Sanar es sentir la presencia de Dios. Estar enfermo es mantenerse alejado de Dios. Es tan simple como eso.

Pero ¿cómo llegamos a esta suposición?

En esta breve reflexión, consideraré básicamente desde un punto de vista espiritual y cristiano nuestra salud y nuestra sanación como aspectos importantes de nuestra existencia humana, que impactan nuestra calidad de vida y que incluso pueden ser fundamentales para el rumbo futuro de nuestra vida e incluso de nuestra propia salvación.

¿Qué es la curación?



Según el Diccionario de Idiomas de Oxford, la curación es el proceso de volverse sano o saludable nuevamente.

Una definición muy completa de curación fue el resultado de un interesante estudio llamado Curación, un análisis de conceptos de Firth, Smith, Sakallaris, Bellanti, Crawford y Avant (2015), que concluyó que la definición operativa que surgió del análisis de conceptos fue que, *La curación es un proceso holístico y transformador de reparación y recuperación en la mente, el cuerpo y el espíritu que resulta en un cambio positivo, la búsqueda de significado y el encuentro y movimiento hacia la autorrealización de la plenitud, independientemente de la presencia o ausencia de enfermedad.*

Esta es una excelente descripción de lo que realmente es la curación en un ser humano. Y puedo preguntar: ¿quién puede ser el sanador, profesional o no, de la corriente convencional y ortodoxa o no, que puede producir tal curación en una persona?

Enfermedad y mala salud, las causas



Jesús no curó todas las enfermedades y dolencias de una vez por todas. En cambio, nos pidió que tuviéramos fe, que renunciáramos al pecado, con su morbilidad y mortalidad concomitantes, y que creyéramos en Él. Jesús vino para darnos una vida que nunca terminará, ni siquiera con la muerte (McTavish, 2018).

Entonces, ¿existe una conexión entre el pecado y la enfermedad?

Jesús dejó en claro que existe esta conexión. En Juan 5:14, encontramos que Jesús encontró a un hombre paralítico e impotente que había sanado previamente en el estanque de las ovejas del mercado y: *"después Jesús lo halló en el templo y le dijo: He aquí, has sido sanado: no peques más, para que no te suceda algo peor"* (KJV).

Clarence H. Erickson en su libro, *Jesús, el Sanador Divino* (1927), afirmó que "cualquier curación con la que Jesús tenga algo que ver, va acompañada de un 'no peques más para que no te suceda algo peor'. Estas verdades van una al lado de la otra. Predica el evangelio y sana a los enfermos. Encuentro que del Calvario fluyen dos corrientes: una para la curación de nuestro cuerpo y la otra para la curación de nuestra alma. Corren en paralelo"(p. 32).

El apóstol Pablo de Tarso también escribió sobre este tema en Romanos 5:12, *"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y así, la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron"* (KJV).

El pecado y la enfermedad provienen de la misma fuente. Satanás es el autor de ambos (Hogbin, 2000, p. 24).

¿Estamos enfermos o estamos completos?



"Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos".

Mateo 9:12, RVR, 1960

Según la Organización Mundial de la Salud, la enfermedad cardiovascular (cardiopatía isquémica y accidente cerebrovascular) es la principal causa de muerte en el mundo actual (who.int, 2020).

En su libro *Del Estancamiento a la Liberación. Caminando por el Sendero Estrecho*, Davalos (2021, p. 17) explico: "Si queremos salud, es mejor que cuidemos nuestros corazones. Las Escrituras son claras en cuanto a que el corazón es muy importante en lo que respecta al bienestar y la salud de uno. Los Proverbios del rey Salomón son claros sobre este hecho: *"Por encima de todo, guarda tu corazón, porque de él mana la vida"* (4:23). *"Un corazón en paz da vida al cuerpo, pero la envidia pudre los huesos"* (14:30).

Curiosamente, la médula ósea es uno de los órganos linfoides primarios claves del sistema inmunológico, que combate las infecciones, y si nuestros huesos se secan, nuestra salud se verá afectada. El cáncer, por ejemplo, es una enfermedad autoinmune que es la segunda causa principal de muerte a nivel mundial (who.int, 2020). En Proverbios 17:22, el rey Salomón es claro: *"El corazón alegre hace bien como medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos"* (KJV).

Ser íntegro espiritualmente significa vivir lejos del pecado y vivir en justicia. Ser completo al permitir que Jesucristo sane nuestros corazones.

En 1 Tesalonicenses 5:23, el apóstol Pablo de Tarso nos dio una definición clara de plenitud: *"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo tu espíritu, alma y cuerpo sean preservados sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo"* (KJV).

Esta integridad espiritual involucra nuestro espíritu, alma y cuerpo; básicamente, nuestro corazón, nuestra mente y nuestros cinco sentidos, y solo requiere una de las dos opciones posibles: obedecer la voluntad de nuestro Padre celestial o seguir la nuestra.

Si elegimos la segunda opción, viviríamos enfermos, de una forma u otra. ¿Por qué? Porque la enfermedad vino con la caída del hombre y porque la enfermedad es obra de Satanás. Y continuaremos heredando esta maldición del maligno si no ponemos a Dios primero en nuestras vidas. Debemos amar a nuestro Padre celestial con toda nuestra alma, nuestro corazón y nuestras fuerzas. Y esto, en medio del mundo incrédulo en el que vivimos. No es de extrañar que haya tanta enfermedad en nuestras sociedades.

El creyente en quien mora el Espíritu Santo es aquel que tiene un nuevo 'sistema de control' en su lugar. El Espíritu Santo pone todos los apetitos, deseos e impulsos de la carne y el alma bajo el mando del espíritu. Se restablece el orden divino para nuestra propia creación; espíritu sobre alma y sobre cuerpo. Cuando eso sucede, podemos experimentar la plenitud (Lau, 2020, jameslau88.com).

Dios hizo a Adán y Eva como seres completos o 'plenos'. Cada parte de ellos estaba intrincadamente entrelazada con las otras partes de una manera maravillosa. Fueron una obra maestra. Cuando Adán y Eva pecaron en el Jardín del Edén, el diseño perfecto del hombre fue destruido. Desde la Caída, la plenitud a realizar es la plenitud dentro de los límites de la mortalidad. Una vez que nacemos físicamente, nuestra alma ha sido sometida a todo tipo de impactos negativos del pecado presente en el mundo. Además, nuestros propios pecados y comportamientos pecaminosos crean un entorno que tiene un impacto adverso en nuestra naturaleza y salud emocional, mental y física (faithandhealthconnection.org, 2021).

Leanne Payne afirmó que la separación de Dios es literalmente lo que es la caída ... la humanidad pasó de la 'conciencia de Dios' al infierno del yo y la autoconciencia (abundantlife-counselling.com, 2016).

En su artículo ¿Quieres estar completo? Richard Innes (2021) declaró: Si le preguntara [a usted] si quiere ser pleno, estoy seguro de que diría que sí. Pero ¿qué significa estar completo? En pocas palabras, significa convertirse en una persona plena e integral, especialmente en mente y espíritu; es decir, estar bien emocional y espiritualmente. Todo un desafío sin duda. Los problemas espirituales y / o emocionales no resueltos nos hacen mucho más susceptibles a enfermedades de todo tipo. Mientras vivamos en nuestro cuerpo humano, estaremos sujetos a

enfermedades y dolencias. Sin embargo, cuanto más completos nos volvamos emocional y espiritualmente, es más probable que seamos más saludables físicamente. (actweb.org).

La verdadera integridad viene solo de Dios. Él es el dador de propósito y cumplimiento. Cuando el mundo nos devalúa, Él decreta que no tenemos precio. Cuando el mundo nos avergüenza, Él lava todo nuestro desorden.

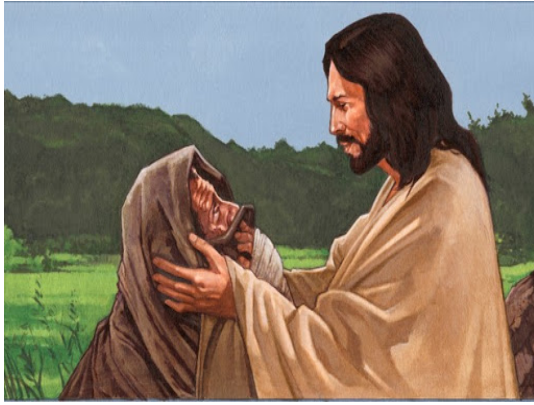
Dios es el dador de vida, plenitud, propósito y significado. Para caminar verdaderamente en plenitud, primero debemos comprender nuestra identidad en Cristo y conocerlo más de cerca. Ser verdaderamente completo significa que Jesús es el centro de tu mundo y le has permitido reparar las grietas en tu alma, espíritu y cuerpo físico causadas por el dolor, el sufrimiento, el pecado y la vida (Azani Shelise, 2021, azanishelise.com) .

En su artículo de la revista Santidad Hoy, *¿Quieres estar sano? La restauración de Jesús de todas las cosas*, Gustavo Crocker (2019), escribió: "Cada milagro de Jesús tuvo un efecto espiritual, emocional y físico. En algunos casos, las personas acudían al Señor para que las sanara de enfermedades y Él les proclamaba la salvación. En otros casos, la gente vino con necesidades espirituales y Él las restauró espiritual, emocional y físicamente. En todos los casos, Jesús restauró a la persona por completo después de su encuentro con Él. Una de esas historias es la curación del hombre en el estanque de Bethesda, como se narra en el Evangelio de Juan (5: 1-15). Este evento de sanación nos ayuda a comprender el proceso y la profundidad de una teología de la plenitud en medio del quebrantamiento. El quebrantamiento es un estado caído que impide nuestra adoración a Dios. El quebrantamiento es la consecuencia del pecado, ya sea personal u original, y necesita la obra sanadora de Cristo. El paralítico es una metáfora de los que han caído presa de la espiral descendente e interna del quebrantamiento ". En Juan 5: 6-7, leemos: *"cuando Jesús lo vio en el suelo recostado, y supo que ya hacía mucho tiempo que estaba en ese estado, [y] le dijo: ¿Quieres ser sano? El impotente le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua; pero mientras yo voy, otro desciende delante de mí"* (KJV).

La resignación al quebrantamiento significa decidir vivir una vida vacía y sin esperanza. Esta condición permanece hasta que elegimos a Jesús (holinesstoday.org).

Sobre este mismo tema el apóstol Pablo concluye esta reflexión en Colosenses 2: 9-10 cuando al hablar de Jesucristo afirmó que: *"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad"* (KJV).

Restaurando la Salud



Una vez que la enfermedad y la dolencia entraron en este mundo, nuestras malas acciones evolucionaron del pecado y han contribuido a nuestra mala salud. En su artículo, *Jesús el Sanador y Maestro Holístico*, Brian Hogbin (2000), citando el Sermón del Monte registrado en el Evangelio de Mateo, señaló algunas declaraciones de Jesús sobre la protección de nuestra salud:

5:24: La ira es mala para ti ... 'Reconcílate con tu hermano'.

5:28: No albergues malos pensamientos ... 'Cualquiera que mire a una mujer lujuriosamente

ya cometió adulterio con ella en su corazón'.

5:44: Alimentar los rencores es malo para ti ... 'Ama a tus enemigos y reza por aquellos que te persiguen'.

6: 14: Lleva cuentas breves con la gente ... 'Perdona a los hombres cuando pecan contra ti'.

6:25,33: Evita la ansiedad ... 'No te preocupes por tu vida ... pero busca primero El reino [de Dios]'".

Todas estas debilidades de carácter señaladas por Jesús como algunos ejemplos de los errores que constantemente manifestamos en nuestra vida provienen de nuestra incapacidad para obedecer la voluntad de nuestro Padre celestial, y nos han traído consecuencias, como nuestra falta de salud y nuestro quebrantamiento y separación de Dios.

En Éxodo 23:25, nuestro Padre que está en los cielos declaró: *"Y serviréis al Señor vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua; y quitará la enfermedad de en medio de ti"* (KJV). Y nuevamente en Éxodo 15:26, nuestro Padre celestial establece claramente la conexión entre la salud y la obediencia a sus mandamientos: Y dijo: *"Si escuchas con diligencia la voz del Señor tu Dios, y haces lo recto en su vista, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos. no pondré sobre ti ninguna de estas enfermedades que he traído sobre los egipcios, porque yo soy el SEÑOR que te sana"* (KJV). Además, en Proverbios 3: 7-8, el rey Salomón es claro acerca de cómo alcanzar la buena salud en nuestras vidas: *"No seas sabio en tu propia opinión: teme al Señor y apártate del mal. Será salud para tu ombligo, y tuétano para tus huesos"* (KJV).

Cuanto más cercana sea tu comunión con el Padre, más dulce y rica será tu vida. Debido a que la enfermedad vino con la caída, Dios es el Sanador lógico y natural (Kenyon, 1940, p. 17, 22).

En su libro *Jesús el Sanador*, E.W. Kenyon (1940), afirmó que "La enfermedad no es la Voluntad del Padre; entendemos que la enfermedad es comunión rota, comunión rota con el cielo. La enfermedad es dolor, debilidad, pérdida de la capacidad de bendecir y ayudar. La enfermedad no es de amor y Dios es amor. La enfermedad es un ladrón. Roba salud; roba la felicidad. Roba el dinero que necesitamos para otras cosas. La enfermedad es un enemigo. Jesús dijo en Lucas 13: 1-17 que la enfermedad era de Satanás. *"Y he aquí una mujer que tuvo un espíritu de enfermedad de dieciocho años; y ella estaba inclinada y de ninguna manera podía levantarse ... ¿Y no debería esta mujer, siendo hija de Abraham, a quien Satanás había atado, he aquí, estos dieciocho años, haber sido liberada de este vínculo? Ella estaba atada a Satanás. Hechos 10:38, nos dice que Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo. Desde el principio hasta el final del ministerio público de Jesús, estuvo combatiendo a Satanás. Su batalla no fue con los hombres, sino enteramente con los demonios que habitaban en los hombres. No le digas a nadie que la enfermedad es la voluntad del amor. Es la voluntad del odio; es la voluntad de Satanás* (p. 61-62).

¿Es la curación de naturaleza espiritual?



En su artículo *Descubriendo las Raíces Espirituales de las Enfermedades*, el Dr. Henry Wright (2020), después de estudiar la palabra de Dios durante más de 25 años, descubrió que más del 80% de las enfermedades tienen raíces espirituales. Lo que es aún más profundo es que las enfermedades de raíz espiritual son en realidad el resultado de la separación en uno o más de estos tres niveles:

Separación de Dios, Su Palabra y Su amor. Debemos entender que Satanás, el maligno, intentará plantar todo tipo de mentiras en nuestros corazones para evitar que amemos a Dios. Sembrará temor, culpa, vergüenza e incluso acusación hacia Dios. Intentará hacernos creer que la enfermedad viene de Dios o que no somos lo suficientemente buenos para recibir el amor o la curación de Dios. El enemigo quiere que pensemos que debemos actuar perfectamente para recibir el amor de Dios, pero la Palabra dice lo contrario. La Palabra de Dios dice que nada puede separarnos del amor de Dios.

Separación de ti mismo. Todas las enfermedades autoinmunes y del sistema inmunológico tienen posibles raíces espirituales de odio hacia uno mismo, amargura hacia uno mismo y culpa.

Separación de los demás. Hay enfermedades que surgen como resultado de una ruptura en la relación con los demás. Esto incluye, entre otras, cáncer, enfermedades cardiovasculares y accidentes cerebrovasculares. Si estas enfermedades están presentes, sabemos que la amargura se interpone en el camino de la relación con una o más personas. Esto puede incluir la falta de perdón: la incapacidad de perdonar y superar una ofensa. O un espíritu de ira que podría haber surgido generacionalmente (trabajando en la vida de los miembros de la familia en nuestras generaciones) que actúa hacia cualquier persona y cualquier cosa que se

interponga en su camino.

Dios nos diseñó para prosperar mientras caminamos en la plenitud de Su amor hacia Él, hacia nosotros mismos y hacia los demás. Cuando el amor no fluye en una o más de estas tres áreas, podemos decir que el enemigo se ha metido en algún lugar para causar problemas. Una vez que hemos realineado nuestro corazón con Dios y Su amor por nosotros, debemos analizar nuestras relaciones con los demás. Es esencial para nuestra salud y sanidad que caminemos en el perdón y el amor con los demás como lo hace nuestro Padre Celestial con nosotros. Es esencial para nosotros perdonar y entregar a otros a Dios por nuestra propia salud y bienestar (beinhealth.com, 2019-2020).

E.W. Kenyon (1940) llegó a las siguientes conclusiones con respecto a la enfermedad: "Ahora puedes ver este hecho; que la enfermedad fue sanada espiritualmente. Dios no se ocupó físicamente de las enfermedades. La enfermedad hoy es espiritual. Mientras pensemos que la enfermedad es puramente física, no obtendremos nuestra liberación "(*Jesús el Sanador*, p. 42).

Cualidades de un Sanador



El método de curación de Dios es espiritual. Al estudiar este libro, debe usted haber visto que la curación es espiritual. No es mental como afirman la Ciencia Cristiana y Unidad y otros maestros metafísicos. Tampoco es física como enseña el mundo médico. Cuando Dios sana, sana

a través del espíritu. Es algo extraordinario que cuando Jesús entra en escena como sanador, exige fe. Él declara: 'Tu fe te ha salvado'. 'Todo le es posible al que cree'. Estas declaraciones prueban una cosa: que todas las curaciones de Jesús fueron espirituales. Exigió fe, y la fe nace del espíritu (E.W. Kenyon, 1940, *Jesús el Sanador*, p. 122, 124).

John J. Pilch (2007), en su artículo *Jesús como Sanador*, afirmó que "en la tradición israelita, un sanador era un intermediario del don de la curación de Dios. Jesús, como sanador, por lo tanto, debe entenderse como alguien que negocia la curación de Dios a los enfermos"(cf. Juan 9: 3). En resumen, Pilch (2007), continuó, Jesús fue un intercesor influyente ante Dios, el único sanador" (p. 20). "Un discípulo contemporáneo que sanaría como Jesús sana enfrenta desafíos fuertes, pero no insuperables. Para empezar, el creyente debe perseguir y desarrollar la vocación que se le dio en el bautismo: convertirse en una persona santa. Uno de los primeros títulos atribuidos a Jesús de Nazaret en la tradición del evangelio es 'Hombre Santo'. (pág.24). El demonio en la sinagoga de Capernaum gritó: "Yo sé quién eres, el Santo de Dios" (Marcos 1:24).

En la tradición cristiana, varios santos que han sido santos a los ojos de Dios han traído curaciones a nuestro mundo como San Pío de Pietrelcina, un monje franciscano de Italia que curó a un niño de 11 años que estaba en coma, y recuperó a una mujer con enfermedad pulmonar, entre muchas otras curaciones a lo largo de su vida. También, San Martín de Porres, un hermano lego pobre mulato de Perú, de la orden dominica a quien se le ha atribuido el mérito de realizar muchas curaciones milagrosas, algunas de ellas instantáneas.

Estos son solo dos ejemplos de muchos santos cristianos que mediante su santidad y la gracia de su pureza se prepararon para convertirse en templos del Espíritu Santo, y aplicaron humildemente la medicina de Dios para sanar las muchas enfermedades del alma y los males que afligían al cuerpo de muchos pecadores con amor y compasión.

Requisitos para Sanar



Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Marcos 5: 25-34, RVR, 1960

Los episodios de curación [en la vida de Jesús] a menudo estaban relacionados con la fe de la persona, y en ocasiones Jesús no podía hacer grandes curaciones debido a la falta de fe de la gente; ver Mc 6: 5, (McTavish, 2018)

Clarence H. Erickson en su libro *Jesús, el Sanador Divino* (1927), afirmó: "Toda promesa tiene una condición adjunta. [Usted] no puede tomar una promesa por sí sola y aceptarla a menos que primero cumpla con las condiciones. Las promesas tienen condiciones asociadas. En Juan 5: 7, [leemos]: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis, y se os hará." Esto depende de si permanecéis en El. o no. [Y a través de] Marcos 11:24, [Jesús dijo]: "Por tanto, os digo que todo lo que deseéis, cuando oréis, creed que lo recibiréis, y lo

tendréis" (p. 130).

Erickson (1927) continuó explicando sus convicciones acerca de las características sanadoras divinas de Jesús: "Algunos asumen la posición de que el uso de [otros] medios es completamente necesario para que Dios trabaje, y creo que desvirtúan las Escrituras para conseguir algo en lo que apoyarse" (p. 153). "La [curación] divina no es una curación natural. Toda curación es Divina, ya sea mediante el uso de medicamentos o no. Hay una cierta cantidad de curación en nuestro cuerpo: curación natural. Deje que Dios lo sane y no tendrá que preocuparse por la medicina" (p.154). "Dios no está limitado a que tengamos que ir a la farmacia y comprar medicamentos y agitarlos antes de tomarlos y orar a Dios para que funcione bien. Dios puede hacerlo directamente" (p.161). "La falta de fe es la [razón] por la que algunas personas pierden la Sanación Divina" (p.165).

Ante todo, la curación divina necesita que tengamos paciencia, como se advierte en Hebreos 10:36: "*Porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa*".

Jesucristo, el Sanador



En su ensayo *Jesús el Sanador*, el Dr. Arul Jesu Robin, CMF (2020, p.8), afirmó que "[Como] persona santa y sanador lleno del espíritu santo, Jesús era un sanador totalmente diferente de los santos judíos, así como de los gentiles [curanderos] como Apolonio de Tyana. Con al menos tres

diferencias: para Jesús, la curación era típica de su ministerio; Tenía un énfasis especial en el componente de la fe (cf. Mt 9:22; Mc 10:52; Lc 17:19) y Su [actividad era] un ejercicio inmediato del poder salvífico de Dios. Jesús no le pidió a Dios que sanara, sino que sanó directamente con autoridad [de Dios]. La obra de curación de Jesús también es diferente a la de sus seguidores; [ya que ellos] pronunciaron sanación en el nombre de Jesús (cf. Hch 3: 6, 16) ya que Él es la fuente del poder divino (cf. Hch 14: 14-15). Según los evangelios sinópticos, algunas [personas religiosas] que vieron el estatus de Jesús como sanador y hacedor de maravillas, atribuyeron su ministerio de exorcismo y curación a su asociación con Satanás. En respuesta, Jesús interpreta sus exorcismos como un signo de la obra del Espíritu en su misión y como una demostración del amanecer del reino de Dios aquí en la tierra (Mt 12: 24-33; Mc 3: 22-30; Lc 11 : 14-26). En estos intercambios, está claro que el ministerio de sanidad de Jesús significa el advenimiento del reino de Dios. Su ministerio de curación marcó la llegada de la tan esperada era de la salvación "(cf. Lc 4: 18-19 (citando Is 58: 6; 61: 1-2); Mt 8: 14-17 (citando Isa 53: 4). "El ministerio de sanación de Jesús - continúa Robin (2020), que es la manifestación del amanecer del reino de Dios, es un aspecto importante de la misión de las personas consagradas de hoy" (p. 19). [Como resultado], "la misión sanadora de la Iglesia en el mundo fluye de su misión de proclamar el reino de Dios. Los Padres del Desierto dieron testimonio de la curación física experimentada a través de la oración y la unción de los enfermos. El carisma de la curación es catalogado por [el apóstol] Pablo como uno de los dones del Espíritu Santo (1 Corintios 12: 9). El fenómeno de las peregrinaciones a santuarios importantes como Lourdes [y Guadalupe] manifiesta la fe del pueblo en el poder de Dios para otorgar sanación física, emocional y espiritual. Los creyentes también han descubierto que la curación que se busca en la oración es mucho más que una mera curación física. Las curaciones deben verse como signos de la liberación de Dios de cualquier tipo de mal que oprima a la humanidad. Las curaciones son actos del amor de Dios. Debemos ser agentes de la manifestación del amor de Dios y liberar a las personas de todo tipo de maldad". (pág.20).

La Iglesia primitiva tomó a Cristo en Su Palabra y oró unida por señales y maravillas de curación, hasta que 'el lugar donde estaban reunidos se estremeció'. Entonces, 'sacaron a los enfermos a las calles y los colocaron en camas y sofás. ... También vino una multitud de las ciudades alrededor de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados con espíritus inmundos, y todos fueron sanados.' ' Todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar ' Él estaba aquí continuando desde la diestra de Dios a través de 'Su Cuerpo, la Iglesia', según Su promesa (*Cristo el Sanador*. FF Bosworth, 1973, p.58).

La enfermedad y la aflicción son el resultado natural de un corazón que no está dispuesto a seguir a Dios al centro de Su voluntad. Cuando el hombre entrega su voluntad a su amado Padre, sigue la curación. Es la voluntad

de Dios que aprendamos el placer de servirle y vivir su programa divino para nuestras vidas (Bosworth, 1973, p.177).

Por lo tanto, si finalmente decidimos llevar nuestro regalo de entrega amorosa al altar de nuestro Padre celestial, y recordamos allí que nuestro hermano tiene algo contra nosotros, debemos ir a reconciliarnos primero con nuestro hermano y luego regresar y presentar en el altar nuestro regalo ya renovado que será recibido con gozo por nuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5: 23-24, KJV).